

Grandes enigmas de la historia

TOMÉ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Grandes enigmas de la historia*
Autor: © Tomé Martínez Rodríguez

Copyright de la presente edición: © 2016 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Onoff Imagen y comunicación

Imagen de portada: Fotomontaje realizado a partir de imágenes de las líneas de Nazca, el mapa de Piri Reis y las pirámides de Egipto y la Esfinge.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-802-3

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-803-0

ISBN edición digital: 978-84-9967-804-7

Fecha de edición: Septiembre 2016

Impreso en España

Imprime: Servicecom

Depósito legal: M-27887-2016

«Aos meus pais, aos meus avós
e aos meus longuínquos antepassados»

Hay momentos en la vida
en los que la cuestión de saber
si se puede pensar distinto
de como se piensa y
percibir distinto
de como se ve es indispensable
para seguir contemplando
o reflexionando.

Michel Foucault, 1984

Índice

Introducción. El oscuro túnel de pasado	13
I. Misterios de la evolución	
Capítulo 1. El mito del eslabón perdido	21
Capítulo 2. Los <i>hobbits</i> de la isla de Flores	31
Capítulo 3. El último neandertal	37
Capítulo 4. Cambio climático y evolución	43
Presión evolutiva	46
II. Los orígenes del pensamiento mágico	
Capítulo 5. Magia y arte rupestre	55
El valle del Còa	56
Capítulo 6. Chamanes en la prehistoria	61
La experiencia chamánica	64
La religión de la caverna	68

Capítulo 7. Enigmas del antiguo Egipto	73
Matemáticas y astronomía en el antiguo Egipto	76
Muerte y metamorfosis	79
El propósito de la Gran Pirámide	83
Y el faraón resucitó al tercer día... ..	86
Capítulo 8. El origen de las civilizaciones	93
Vestigios neolíticos	94
Domesticando a la naturaleza	99
«El señor de los animales»	101

III. Más que piedras

Capítulo 9. Los secretos del megalitismo	109
Una unidad de medida megalítica universal	115
El enigma del Disco de Festo	116
De la Colina de Tara a Newgrange	119
El nuevo Stonehenge	124
A propósito de Newgrange	129
Capítulo 10. Skara Brae	141

IV. Memorias de un tiempo perdido

Capítulo 11. El diluvio universal	149
El misterio de Santorín	155
El Popol Vuh y otros mitos de interés	156
Lo que dice la ciencia	158
Dryas Reciente	160
El viaje de Enoc y los Manuscritos del mar Muerto	163
Capítulo 12. La Atlántida	171
Banco Dogger	174
Las «Atlántidas» del siglo XXI	176
Los minoicos y la Atlántida	179
Platón y la desviación de los cuerpos celestes	185

V. Sabios, guerreros y dioses

Capítulo 13. La ciencia de las primeras civilizaciones	189
<i>Ooparts</i> : verdades y mentiras	195
El mecanismo de Antikythera	208
El enigma del pueblo dogón	209
Capítulo 14. Misterios celtas	213
Cosmología celta	217
Los poblados celtas	222
Capítulo 15. Los vikingos	231
La magia de las runas	235
Capítulo 16. Navegantes precolombinos	241
La teoría de Thor Heyerdahl	246
Capítulo 17. Machu Picchu y el cambio climático	251

VI. Mundos secretos

Capítulo 18. Las entrañas secretas de la Morada de los Dioses	257
Un río de mercurio	263
Capítulo 19. El misterio olmeca	265
La Piedra de Cascajal: ¿Una escritura olmeca?	267
Capítulo 20. La escritura maya	271
Capítulo 21. Una nueva visión de Nazca	277
Capítulo 22. La civilización de las Estepas	285
Rasgos de civilización y tradicionalismo	287
La doncella de hielo	290
La tumba perdida de Gengis Kan	295
Capítulo 23. Los ainu: la raza blanca de Japón	299
Capítulo 24. Las huellas de los primeros americanos	307
Los kiva: portales al inframundo	313

VII. Enigmas de un pasado reciente	
Capítulo 25. Hermetismo medieval	319
Las claves de la tradición	324
La proporción divina	328
La alquimia y el secreto del grial	330
El tesoro de los cátaros	338
Capítulo 26. Brujas y demonios	343
El trágico final de los templarios	349
Capítulo 27. La Sábana Santa	353
Capítulo 28. Libros y manuscritos misteriosos	363
La obra de Trithemius	366
El Manuscrito Voynich	370
Capítulo 29. La mirada desde el laberinto	375
 Bibliografía	 379

Introducción

El oscuro túnel del pasado

Estamos asistiendo a un momento excepcional. Tras décadas de estudio, muchos paradigmas del pasado comienzan a desmoronarse ante nuestros ojos. Esta revolución en el conocimiento humano comenzó a finales de los sesenta cuando las técnicas de radiocarbono vinieron a recalibrar las fechas de algunos de los vestigios arqueológicos más misteriosos del planeta¹. Desde entonces, nuevas generaciones de arqueólogos, paleontólogos e historiadores, armados con esta y otras novedosas técnicas han llevado a cabo audaces investigaciones de campo y sus conclusiones no dejan a nadie indiferente.

Lo que habíamos aprendido, sobre el pasado de la humanidad, en las escuelas o universidades no ha resistido el nuevo veredicto de la ciencia y sus cimientos han colapsado estrepitosamente. Sobre las ruinas de esta ilusión, largamente consensuada por la comunidad científica, hemos empezado a reconstruir el nuevo paradigma de nuestra larga historia como especie.

¹ El arqueólogo Colin Renfrew expresaba que los cambios de datación derivados de la revolución del radiocarbono suponían un cambio radical en nuestra idea del pasado; así, los megalitos europeos han resultado ser más viejos que las pirámides egipcias; los ciclópeos templos de Malta son los más antiguos del Próximo Oriente; la metalurgia del cobre nació en los Balcanes, mucho antes de que la desarrollaran los griegos; Stonehenge ya estaba construido mucho antes de que la civilización micénica hiciera su debut en la historia... Pero la ubicación temporal de estas culturas no es lo único que ha cambiado.

Por primera vez, nos parece escuchar el bullicioso y distante rumor de culturas y civilizaciones extinguidas, algunas de las cuales insinúan su presencia remota en el ignoto horizonte de las tradiciones, mitos y leyendas de la antigüedad.

Estos documentos del pasado han dejado de ser considerados como meras expresiones culturales para ser valorados por un «contenido» que, en ocasiones, describe hechos absolutamente reales o esconde valiosa información para el investigador. En las páginas de este libro veremos con otros ojos los Manuscritos del mar Muerto, o el Libro de Enoc, pero también la Biblia, el Popol Vuh o las tradiciones orales de los aborígenes sudafricanos.

Ahora sabemos que las primeras ciudades fueron construidas en el Neolítico inicial, hace la friolera de ocho mil años. Así lo testimonian los restos desenterrados de sesenta grandes viviendas de dos plantas, construidas con tejados a dos aguas, encontrados muy cerca de la ciudad búlgara de Mursalevo. Se trata de un descubrimiento arqueológico que abre la puerta a nuevas interpretaciones, antaño consideradas fantasiosas, y que demuestra que las raíces de la civilización pueden encontrarse más atrás en el tiempo de lo estimado hasta ahora. El santuario turco de Göbekli Tepe, erigido por cazadores-recolectores hace 11.500 años, en el décimo milenio antes de Cristo viene a apoyar, junto a otros yacimientos, esta idea.

Por otro lado, han entrado en escena una serie de elementos perturbadores, cuya constatación ha desestabilizado otras muchas ideas consideradas, hasta ahora, fundamentales. Los investigadores han demostrado que, en muchos casos, las culturas antiguas poseían conocimientos avanzados en astronomía, matemáticas o ingeniería. También han salido a la luz nuevos yacimientos arqueológicos que presumiblemente no deberían estar ahí o se han encontrado ciertas anomalías que abren la puerta a interpretaciones del pasado sorprendentes y que abogan, por ejemplo, a favor de un difusionismo puntual en tiempos precolombinos, o que consideran factible que el génesis de civilizaciones tan relevantes como la sumeria o la egipcia podría guardar relación con la cultura megalítica de *Grooved Ware*; también, gracias a los geólogos, se ha demostrado que los mitos de grandes diluvios universales se basan en hechos catastróficos reales, acontecimientos que, como veremos, han influido más allá del mito en numerosas culturas del planeta.

El friso paleolítico de la Sala de los Toros de Lascaux, en Francia, y su vinculación con la astronomía y los estudios antropológicos de la cueva de Altamira en España son la expresión cultural de una humanidad con una dimensión social y mental muy alejada de los criterios admitidos por las sociedades actuales.

Algunas de estas investigaciones nos conducen por un sendero que puede resultar chocante e inverosímil para la mentalidad del siglo XXI,

no exenta de ciertos prejuicios culturales sobre la capacidad de nuestros antepasados más remotos. Son unas ideas preconcebidas marcadas a fuego en nuestras mentes las que han entorpecido algunas investigaciones prometedoras.

Por ejemplo, ahora comenzamos a considerar seriamente que la escritura pudo haber tenido su tímido debut en la Europa prehistórica o que muchas de las obras de ingeniería de la antigüedad se erigieron con la ayuda de una perspicaz tecnología que a nuestros ojos parece inverosímil. A pesar de ello, tendemos a subestimar de una manera irracional a nuestros ancestros, y mucho más cuanto más atrás en el tiempo nos remontamos. Un ejemplo lo tenemos en las teorías de alienígenas que tratan de demostrar, sin ningún fundamento científico, la injerencia de seres de otros mundos en los asuntos humanos, hasta el punto de considerar a los extraterrestres como los verdaderos autores de las grandes maravillas arquitectónicas del mundo antiguo. Naturalmente, esto es falso, pero no deja de resultar curioso que millones de personas de todo el mundo crean en ello, lo que demuestra no sólo nuestra torpeza e ingenuidad sino además nuestra presunción al considerar a nuestros viejos y distantes familiares de especie como auténticos zopencos; algo que, como veremos, no es verdad.

También bucaremos en las raíces de nuestra especie. Del mismo modo que podemos hablar de una nueva arqueología asentada, en parte, en la denominada «revolución del radiocarbono» podemos hablar también de una nueva paleoantropología sustentada en las aportaciones hechas por la denominada «revolución genética».

El conocimiento del genoma nos permite entender mejor la evolución; es más, gracias a la información genética podemos encajar en el rompecabezas evolutivo una determinada «especie de transición», aunque los expertos también echan mano de otras técnicas que colaboran eficazmente con este propósito, como los estudios sobre la evolución del medio y la cuantificación de berilio, un isótopo que se forma en la atmósfera, altamente inestable y por lo tanto cuantificable; técnicas que, en conjunto, resultan muy útiles, en especial cuando nos enfrentamos a los nuevos hallazgos.

Un fabuloso descubrimiento arqueológico llevado a cabo en la costa oeste del lago Turkana, en Kenia, ha desvelado que hace más de tres millones de años –antes de la aparición oficial de los humanos– ya se fabricaban herramientas de piedra. Una tecnología cuyos vestigios, estimados en unos 3,3 millones de años de antigüedad, son cuatrocientos mil años más antiguos que los primeros vestigios de tecnología lítica elaborada por los miembros conocidos del género *Homo*. Hasta ahora se pensaba que las

especies de homínidos² existentes antes de los *Homo sapiens* no tenían la capacidad de tallar la piedra. Se partía de la idea de que sólo nuestro linaje había sido capaz de dar el salto cognitivo necesario para llevar a cabo una proeza semejante. La verdad es que las herramientas de piedra son lo que caracteriza a los homínidos; así lo constata este yacimiento y otros no menos relevantes como el de Gona, en Etiopía, y que representa dos niveles de dominio técnico muy diferentes; dos talleres casi contemporáneos que denotan una conciencia reflexiva compartida entre los prehumanos y los humanos.

La genética ha servido también para reforzar las pruebas de la expansión de los primeros humanos. Podemos elevar a definitivo el consenso científico actual según el cual el hombre surgió en África hace unos tres millones de años y que, muy pronto, inició su bagaje hacia nuevos territorios. Naturalmente, el primer despliegue fue en el seno del continente africano y después, por razones de temperatura, alcanzó toda Eurasia, hasta los territorios ubicados dentro de los 40° N. Sin las condiciones medioambientales adecuadas no hubiésemos evolucionado como lo hicimos.

En el año 2006 las agencias de noticias de toda Europa dieron a conocer un sensacional descubrimiento. Un equipo dirigido por el genetista americano David Haussler anunció a la comunidad científica el descubrimiento del gen que hizo posible el «incremento de inteligencia» que nos distanció de los primates. En términos neurocientíficos se acababa de encontrar un gen clave en la evolución del cerebro humano. Sin embargo, para muchos, este anuncio resulta un tanto pretencioso. Lo que sí podemos afirmar es que el entorno en evolución lo es todo. Si no hubiese existido –en las regiones tropicales– un cambio climático relevante, en este caso, una devastadora sequía, hace tres millones de años, el hombre no habría aparecido y, por consiguiente, este gen no habría tenido la oportunidad de manifestarse.

Los tiempos históricos también esconden numerosos misterios. En la Edad Media los hombres tenían una percepción de la realidad muy diferente a la nuestra. Esa visión condicionó gran parte de sus expresiones culturales y artísticas. Sus grandes templos mostraban las dos caras de una misma moneda: una expresión exotérica y, por lo tanto accesible al vulgo, que reflejaba los hitos más relevantes del Antiguo y del Nuevo Testamento; y una lectura esotérica vedada a los ojos de los profanos. Un lenguaje hermético basado en un conocimiento ancestral agazapado en las milenarias

² Nuestros antepasados después de la separación –hace unos ocho millones de años– de la rama de los chimpancés.

piedras de las grandes catedrales medievales o en los manuscritos enmohecidos custodiados por los monjes en los monasterios.

Grandes enigmas de la historia es un libro que recoge un amplio compendio de enigmas históricos puestos al día. En sus páginas encontrará vikingos, druidas, robots recorriendo las cámaras secretas de Teotihuacán, el túmulo megalítico de Newgrange, las momias de hielo de las estepas, el hombre de Charchen, la sorprendente cultura Jōmon de Japón, brujas e inquisidores, los secretos de los chamanes, el tesoro de los cátaros... En resumen, una exhaustiva recopilación de misterios del pasado actualizada y rigurosa en la que tampoco me he olvidado de los misterios más manidos y populares, como la Síndone de Turín, los *ooport*, la Atlántida, los mapas de Piri Reis, el Planeta X o la ciudad sumergida de Cuba, entre otros muchos.

Este apasionante viaje al pasado, al abrigo de los descubrimientos más recientes, nos ha permitido comprobar que el legado de nuestros ancestros es muchísimo más emocionante y relevante de lo que se nos había inculcado en los manuales de historia.

La idea principal que se desprende de este libro es que, literalmente, estamos rescribiendo la historia desde las raíces mismas de nuestro génesis. Estamos, por lo tanto, experimentando un hito histórico en el mundo de la ciencia que tiene su razón de ser en el trabajo continuado, metódico y responsable de numerosas generaciones de científicos comprometidos en rescatar del olvido las huellas de nuestros ancestros.

Les invito a zambullirse conmigo en la inmensa negrura del espacio y el tiempo en busca de la luz que nos muestre el camino de la verdad y la certidumbre. Les prometo que el viaje merecerá la pena, incluso cuando la oscuridad sea impenetrable, pues –a veces– el oscuro túnel del tiempo es iluminado por los ojos de los fantasmas.

Tomé Martínez Rodríguez

I

Misterios
de la evolución

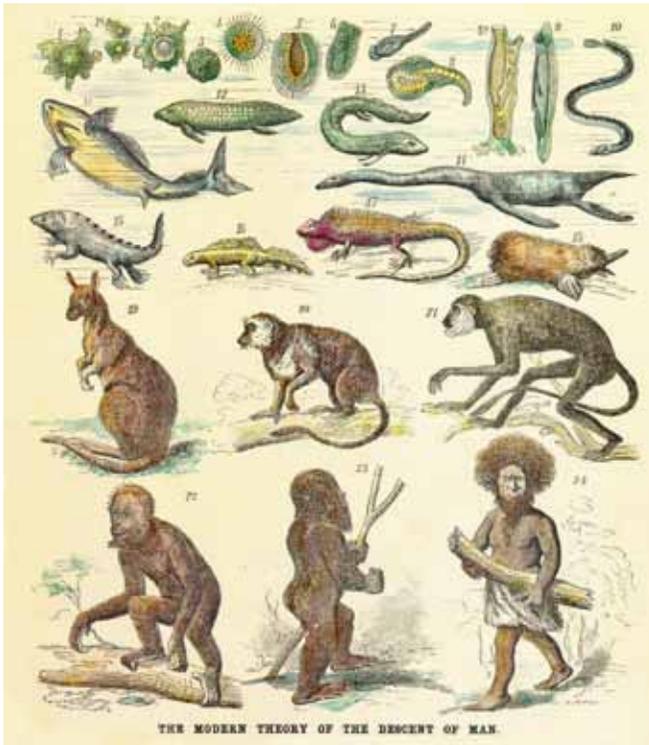
Capítulo 1

El mito del eslabón perdido

Uno de los iconos más populares de la teoría de la evolución es la famosa ilustración del siglo XIX de un mono convirtiéndose paulatinamente en hombre. Se trata de una idea mal expresada; sin embargo, esta manera de exponer una idea tan poderosa a una sociedad tan constreñida por los convencionalismos victorianos tiene su sentido y respondió a una estrategia de comunicación premeditada por parte de su autor: Charles Darwin.

Cuando Charles Darwin esbozó su teoría de la evolución, decidió darla a conocer al público de su tiempo de una forma sencilla pero impactante; así que estimó oportuno simplificar las complejidades que se concitan en la evolución de las especies y lo resumió de una manera poco rigurosa pero lo suficientemente llamativa como para despertar la curiosidad de sus contemporáneos. Naturalmente, Darwin obvió muchos detalles de su revolucionaria teoría, pero entendió que esa era la manera más eficaz de transmitir la idea de que el hombre era fruto de un proceso evolutivo de millones de años y no una criatura creada en los términos expresados en la Biblia.

Algo semejante pasa con el concepto de «eslabón perdido». La mayoría de las personas cree que el eslabón perdido aún no se ha encontrado y que algún día se encontrará. Es más, hay quien cree que el concepto de eslabón perdido es algo que atañe exclusivamente a los seres humanos. Sorprende, incluso, encontrar todavía titulares de prensa donde se comparte con el lector la presunción de si los restos de huesos encontrados en un yacimiento determinado no serán el eslabón perdido del hombre.



Descripción clásica de la evolución del hombre en los tiempos de Darwin.

Creo que lo pertinente es aclarar, en primer lugar, qué entiende la ciencia por eslabón perdido. Este concepto, tan trillado por periodistas y escritores, es una ilusión pues, técnicamente, se carece de la referencia fósil necesaria para identificar el espécimen merecedor de este «título»; sin embargo, sí tenemos la tecnología y los conocimientos científicos que nos ayudarán a saber cuándo fue la última ocasión que dos especímenes compartieron un antepasado común. La moderna paleontología prefiere hablar de «especie de transición» para referirse a los «eslabones evolutivos» de las especies, incluida la nuestra.

Los fósiles se convierten en piedra debido a que la materia orgánica se transforma con el paso del tiempo en mineral, y lamentablemente la fragilidad de estos restos es significativa. La fragmentación del registro fósil es producto del paso del tiempo y de la actividad geológica del planeta que acaba por reducir, en muchos casos, a polvo los restos de los ancestros del ser humano. Por eso, nos está vedado, en parte, profundizar en los detalles y complejidades evolutivas de nuestro género; y por eso nunca podremos encontrar el eslabón perdido; es decir, el primer espécimen de un linaje nuevo; pues nadie sabe exactamente cómo sería el candidato ni tampoco qué buscar. Sin embargo, tenemos la herramienta que nos permite precisar los momentos en que los distintos linajes se han separado unos de otros. Esa herramienta es la genética y gracias a ella podemos averiguar cuándo

Capítulo 2

Los *hobbits* de la isla de Flores

En la isla indonesia de Flores sus habitantes refieren en sus tradiciones la historia de *ebu gogo*, ‘la abuela que todo lo come’; una pequeña criatura similar a los humanos con un apetito voraz y una peculiar forma de caminar un tanto titubeante que se agazapa en la hojarasca lejos de miradas indiscretas. Durante un tiempo, los antropólogos pensaron que este ser legendario tenía su origen en el imaginario popular de los habitantes de esta isla, pero en 2004 cambiaron de parecer.

Siempre se había pensado que los macacos habían inspirado a los habitantes de Flores a la hora de elaborar el mito de *ebu gogo*, pero en octubre de 2004 un equipo de investigadores australianos, Peter Brown y Michael Morwood, que estaban excavando en una cueva de la isla conocida por los lugareños con el nombre de Liang Bua, se toparon con lo extraordinario: los restos de un humano liliputiense –pues apenas alcanzaba el metro de estatura– y que vivió hace unos doce mil años en la zona. Se trataba de un descubrimiento único pues se pensaba que, tras la desaparición de los neandertales en el continente europeo y del *Homo erectus* en Asia, el *Homo sapiens* había sido el único homínido que habría habitado el planeta durante los últimos veinticinco mil años; pero eso no es todo. Los únicos seres de pequeñas dimensiones que se parecían a esta criatura eran los australopitecinos; los cuáles habían habitado la Tierra mucho antes que los *Homo sapiens*; en concreto hace unos tres millones de años.

Resulta asombroso saber que nuestra especie compartió el planeta con un ser tan bajito, con un cerebro del tamaño de un pomelo que, sin

Capítulo 3

El último neandertal

Hubo un tiempo en el que el *Homo sapiens* compartía existencia con otra especie: el neandertal. Pero, ¿quién era el neandertal?

El *Homo neanderthalensis* nació en el continente europeo en un momento climático delicado en el que Europa quedó aislada por la glaciación. Eso favoreció lo que los expertos conocen como «deriva genética», una fuerza evolutiva que actúa en connivencia con la selección natural. Así, por ejemplo, aunque el hombre nació en África, explica el paleoantropólogo Yves Coppens, y desde allí se expandió, según una forma que es, sin duda, la de *Homo habilis* y después *Homo erectus*, también se encontró aislado en otras partes del planeta; activándose la deriva génica. En estos emplazamientos aislados (Europa, isla de Flores y Java) adquirió los rasgos de otras formas, los de hombre de Neandertal en Europa, hombre de Java en Java y los del hombre de Flores en la isla del mismo nombre. El neandertal nació del *Homo erectus* del mismo modo que el *Homo sapiens*, pero acabó diferenciándose de él cuando entró en juego el motor de la deriva genética propiciada por el aislamiento generado por los glaciares sobre el viejo continente. Sin embargo, conviene que hagamos un poco de historia...

El primer esqueleto parcial de neandertal se descubrió en el valle de Neander, en Alemania, en 1859. Las peculiares características de aquellos restos fósiles –cráneo robusto, reborde supraorbitario muy marcado, extremidades macizas y vigorosas– llevaron a los expertos de la época a concluir que estaban ante un nuevo tipo; razón por la que decidieron «crear» una

Capítulo 4

Cambio climático y evolución

¿Cuál es el secreto de la evolución humana? Supongo que el mismo que el de otras especies, pero las mutaciones que condujeron al *sapiens* se sucedieron rápidamente y esto resulta chocante.

En 1987 unos científicos de la Universidad de Berkeley, en Estados Unidos, anunciaron al mundo que habían localizado a la «madre de la humanidad». En un grueso informe demostraban que todos los habitantes que hoy vivimos en el planeta descendíamos de una sola mujer que había habitado en el África subsahariana hace doscientos mil años. Esa mujer recibió el nombre de «Eva Negra». El ADN mitocondrial está formado por material genético mitocondrial y, a través de la línea hereditaria femenina, podemos rastrearlo. Ese material genético adicional son las mitocondrias del esperma humano. «Durante la fertilización, estas no se adhieren al óvulo fertilizado, por lo que sus genes se transfieren a la descendencia por medio de la madre. Cada mujer del siglo XXI contiene un registro codificado de su historia evolutiva, desde el remoto pasado hasta el presente⁷»; lo que nos permite indagar tan lejos como el mismísimo amanecer de nuestra especie. Este avance científico nos ha permitido redefinir la evolución humana. Para apreciar hasta qué punto hemos avanzado en la paleoantropología en estos últimos años basta con echar un vistazo al, hoy a grandes rasgos, obsoleto paradigma vigente a finales de los noventa.

⁷ En: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Tomé. *Civilizaciones perdidas. Las huellas secretas del pasado remoto*. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2014. p. 43.

II

Los orígenes del pensamiento mágico

Capítulo 5

Magia y arte rupestre

El arte rupestre prehistórico es una ventana abierta al alma de sus creadores. Para los psicólogos esta intrigante expresión artística es el mejor camino que conocemos para adentrarnos en la psique de la mente prehistórica. Este íntimo testimonio de la conciencia humana nos brinda una oportunidad única para explorar la complejidad cultural y mental de las enigmáticas sociedades del Paleolítico. No hay mejor evidencia arqueológica para conectar tan lejos en el tiempo con sus creadores, aunque también hay que considerar el arte mueble como otro canal abierto con las mentes creadoras del remoto pasado. Para muchos expertos de la actualidad ha quedado claro, tras décadas de investigación y la reciente incorporación de la neurociencia, que al arte de la prehistoria no volverá a ser considerado una mera expresión artística sin más.

Las diversas expresiones rupestres respondieron a criterios culturales y formales bien conocidos. La sorpresa vino de la mano de una nueva hornada de arqueólogos que intuyó el potencial que tenía esta expresión para dilucidar los entresijos cognitivos de sus artistas. Ese viaje ya ha dado sus frutos y sus conclusiones no pueden ser más provocadoras.



Friso cósmico de la Sala de los Toros. Lascaux, Francia.

Pero ya no podemos seguir diciendo que es la cueva rupestre más antigua del mundo. En 2005 un grupo de espeleólogos encontraron, por casualidad, en Charente, en el municipio de Vilhonneur, media docena de pinturas entre las que destaca una mano en negativo. Sabemos que las manos tratadas de esta manera pertenecen al Gravetien; es decir, que estaríamos ante la huella más antigua conocida hasta ahora, plasmada por uno de aquellos enigmáticos magos rupestres del Paleolítico. Un poderoso testimonio del poder creativo de la conciencia humana de hace veintidós o veinticinco mil años.

Capítulo 6

Chamanes en la prehistoria

Los primeros expertos que trataron de traducir el significado del arte parietal apostaron por un método de discernimiento que obvió algunos detalles relacionados con la antropología, la etnografía o incluso la astronomía. El paso del tiempo ha venido a constatar que el universo del arte rupestre tiene también estas lecturas; pero existe otra interpretación cuyas primeras pistas se las debemos a una nueva disciplina: la neurociencia.

El primer chamán que entró en trance debió de hacerlo en el interior de una cueva. Es una afirmación arriesgada pero que encuentra un punto de apoyo importante en el análisis de algunos de los temas expresados en las cuevas paleolíticas y lugares tan especiales como el valle del Còa. Estas temáticas adquieren sentido cuando las comparamos con lo que percibe el chamán cuando entra en trance.

Es muy común encontrar espirales, laberintos o zigzags, entre otros símbolos extraños, en los yacimientos prehistóricos. Aisladamente parecen no tener sentido, pero cuando uno visita una cueva o recorre con sus ojos un abrigo rupestre y analiza ese simbolismo en su conjunto puede llevarse una sorpresa. Y es que nuestro actual conocimiento del funcionamiento del cerebro nos permite encontrar un claro vínculo entre lo representado en el arte parietal paleolítico y los estados alterados de consciencia. Por eso, algunos autores relacionamos el origen del chamanismo con las expresiones rupestres paleolíticas.

Aunque los diferentes estados de consciencia están íntimamente relacionados entre sí son difíciles de interpretar; aun así, gracias a la neurociencia

Pero antes han tenido que experimentar un estado de conciencia modificada que les ha permitido encontrar el sentido de sus vidas dentro de su ámbito sociocultural. Para los candidatos a convertirse en chamán, la iniciación se convierte en la experiencia más importante de sus vidas. Para los inuit, por ejemplo, los aprendices tienen que superar la prueba del Sila para que el espíritu los reconozca y de este modo conseguir el poder que distingue a los chamanes del resto de los mortales de su comunidad. Sila es el espíritu del aire, una criatura etérea con forma de bebé que en su interior contiene la totalidad de la energía del cosmos. En su viaje, los candidatos deberán buscar al espíritu que les permitirá disponer del don de la clarividencia. El trance de los chamanes Saamis está provocado por la incesante y repetitiva percusión producida por los redobles de tambor y por los cánticos de la comunidad tribal, conocidos con el nombre de *Yoks*. Para los mayas de Centroamérica las grietas y aberturas naturales de la tierra eran consideradas portales a otros mundos y eran utilizados en los ritos de iniciación chamánica.



A la izquierda, chamán Saami sosteniendo su *Yok* en su regazo (retratado en 1767 en Noruega). Mediante la percusión repetitiva de un instrumento los chamanes conseguían llegar al trance. Como podemos ver en la fotografía de la derecha, esta tradición del uso de un tambor para alcanzar estados alterados de conciencia era algo muy común en otros contextos geográficos y culturales como América del Norte.
Fuente: Library of Congress's - Prints and Photographs

Capítulo 7

Enigmas del antiguo Egipto

Uno de los aspectos que más intrigan a los egiptólogos tiene que ver con el verdadero génesis, arqueológicamente hablando, de esta fabulosa civilización extinguida. El conocimiento de ese contexto histórico, conocido como Egipto predinástico, se ha enriquecido considerablemente gracias a los estudios llevados a cabo, recientemente, en tres yacimientos sitios al sur del antiguo Egipto: El Badari, Nagada y Jartum; y precisamente del sur proviene la monarquía faraónica, el germen primigenio que dará lugar a la gran era de los faraones.

Durante el Paleolítico superior, debido a la disminución de la pluviosidad en la actual meseta del Sáhara, la mayor parte de los habitantes nómadas de este lugar se vieron forzados a emigrar de sus anteriores territorios de caza hacia el sur. Un grupo menor se diseminó a lo largo de las orillas del Nilo o por los oasis que se desperdigaban por el desierto. Las poblaciones prehistóricas asentadas en el valle del Nilo han revelado sus secretos a los arqueólogos por lo que ahora sabemos que además de dedicarse, en un momento más avanzado en el tiempo, a la agricultura, sus actividades de subsistencia se basaban en el pastoreo, la caza (con la ayuda de perros) y la cría de ganado, especialmente vacuno, pero también ovejas y cabras. Los arqueólogos han desenterrado, además, útiles y armas de hueso, pedernal y marfil junto a una rica amalgama de útiles de cerámica que confirman la existencia de una industria muy activa. Estos grupos humanos creían en la vida después de la muerte, así lo constatan los restos humanos enterrados

Capítulo 8

El origen de las civilizaciones

Hace doce mil años la invención de la agricultura y la ganadería motivaron la aparición de las primeras sociedades estables, la semilla de la que acabarían germinando las primeras civilizaciones erigidas por la humanidad.

El tránsito de una forma de vida basada en la recolección y la caza a otra basada en la agricultura y la ganadería denota una transformación espiritual e intelectual de enorme calado, por lo que las causas de esta transición siguen siendo un misterio; no obstante, más adelante volveremos sobre el tema. Lo que sí podemos afirmar es que nuestro conocimiento sobre el Neolítico y su expansión en diferentes contextos geográficos se ha enriquecido considerablemente desde las primeras décadas del siglo xx, en donde arqueólogos e investigadores, como el biólogo soviético Nikolái Ivánovich Vavílov, trataron de discernir dónde se produjeron los primeros cambios que propiciaron este transcendental paso evolutivo de la humanidad. Vavílov fue el único que consiguió proponer una serie de candidatos dignos de interés. Esos focos de «invención de la agricultura» han sido confirmados por las investigaciones más recientes de arqueólogos y genetistas al determinar con claridad los precursores silvestres de las plantas cultivadas hoy en día en todo el planeta. Ahora podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la domesticación de plantas y animales se desarrolló de forma independiente en China, en el centro y sur de América y en el Próximo Oriente. Las primeras experiencias agrícolas que se dieron en Oriente Próximo han sido datadas en el décimo



Representación de una «vivienda-santuario» de Çatal Hüyük según a los datos aportados por los arqueólogos durante décadas. Península de Anatolia, en la planicie de Konya, en Turquía.

de su universo. Estamos ante un comportamiento humano comunicado a lo largo de los milenios que constata una clara integración neurológica compartida a la hora de expresar estas ideas en el arte o los monumentos; en definitiva, en el paisaje.

LOS MISTERIOSOS CRÁNEOS RECUBIERTOS DE YESO

Los cráneos recubiertos de yeso, con los rasgos faciales parcialmente reconstruidos, son característicos del Neolítico de Oriente Próximo. A veces los ojos estaban rellenos de conchas y sus autores enfatizaban ese simbolismo pintando de rojo o de negro los cráneos o perfilando los ojos con betún. Estos cráneos se han encontrado en lugares tan representativos como Jericó o Ain Ghazal, en Jordania, y resulta evidente que querían transmitir algo.

En base a las investigaciones realizadas por antropólogos modernos podemos estar casi seguros de que estos cráneos pertenecían a chamanes con un alto estatus social. La clave para discernir el verdadero significado de estos cráneos está en los ojos. Los chamanes son los

únicos capaces, dentro de su comunidad, de ver los mundos por los que viajan y las misteriosas criaturas que los habitan cuando alcanzan el trance. Por esa razón los ojos de un chamán adquieren tanta importancia en los rituales funerarios en los que ellos son los protagonistas de su propia muerte. El especialista Jacques Cauvin lo explica muy bien: «Los ojos y su expresión evocan aquello que es más subjetivo y específicamente psíquico en el ser humano». Por esa razón los ojos de los chamanes se enfatizan tras la muerte de uno de ellos. Su «visión preternatural» queda de este modo reflejada. La antropóloga de la Universidad de Virginia, Edith Turner, recoge en uno de sus trabajos sobre simbolismo y prácticas rituales, el testimonio de Kaglik, un anciano inuit que en 1939 colaboró en una excavación arqueológica en la que se encontró una calavera «con unos ojos de marfil insertados en las cuencas oculares». Según el anciano, esos eran los ojos de un chamán.



Cráneos de yeso procedentes del yacimiento neolítico de Jericó datados en el 7000 a. C. Museo arqueológico de Jordania.

Son numerosos los ejemplos que la arqueología nos brinda de estatuas donde los ojos adquieren especial relevancia, muy probablemente por el mismo motivo. Es el caso de las estatuas de miradas fijas del Depósito 1 de Ain Ghazal, datadas en el 6750 a. C., o la figura votiva mesopotámica, datada en el 2999 a. C., encontrada en la antigua Eshnunna, la actual Tell Asmar, en Irak.

III

Más que piedras

Capítulo 9

Los secretos del megalitismo

Tal vez, los megalitos sean la expresión neolítica con mayor impacto en el paisaje prehistórico. Un fenómeno arquitectónico espectacular que sigue asombrándonos siglos después de su remota construcción y que testimonia profundas transformaciones sociales y una nueva visión del mundo con nuevas divinidades, creencias y ritos. Aquellas gentes del Neolítico europeo lograron moldear conceptualmente el entorno en base a sus creencias.

Lo más probable es que los predecesores de los constructores megalíticos, es decir, los cazadores-recolectores que dejaron su huella en el arte rupestre de las cuevas calizas de Europa, atribuyeran un significado especial a determinados lugares del paisaje. Esos lugares, con el tiempo, adquirieron sacralidad, pues eran el escenario de rituales. Muchos de esos espacios sagrados fueron, a partir de entonces, utilizados de nuevo por las comunidades agrícolas; aunque no siempre. A mediados del sexto milenio antes de Cristo aquellas gentes comenzaron a erigir estos monumentos a lo largo y ancho del noroeste europeo. Es precisamente durante el quinto milenio y a principios del cuarto milenio antes de Cristo cuando las tumbas megalíticas comienzan a surgir en estos parajes sagrados.

Sin embargo, hace un tiempo pensábamos que los megalitos eran más modernos cronológicamente hablando. Todo esto cambió con la denominada «revolución del radiocarbono» de los años sesenta. La recalibración de los datos por el carbono 14 y otras técnicas de datación

tal grado de precisión. Los arqueólogos han encontrado pruebas de sacrificios de animales, pero no de personas.

Todo indica que Malta fue abandonada alrededor del 2500 a. C., lo que ha llevado a algunos autores a especular con la idea de que, al coincidir en el tiempo con el «nacimiento» del megalitismo en las islas británicas, el origen del arte megalítico estaría claro; sin embargo, no puedo evitar discrepar ante tal argumento. El complejo megalítico de Carrowmore, en Irlanda, es muy anterior al de Malta en miles de años (5400 a. C. y 4700 a. C.).



Templo de Ggantija (isla de Gozo, al norte de Malta).



Conjunto megalítico de Carrowmore (Irlanda).

Si hablamos de Malta no podemos dejar pasar por alto uno de sus grandes misterios y que algunos han relacionado con el transporte de las pesadas estructuras pétreas con las que se construyeron los monumentos megalíticos de este lugar del mundo. Se

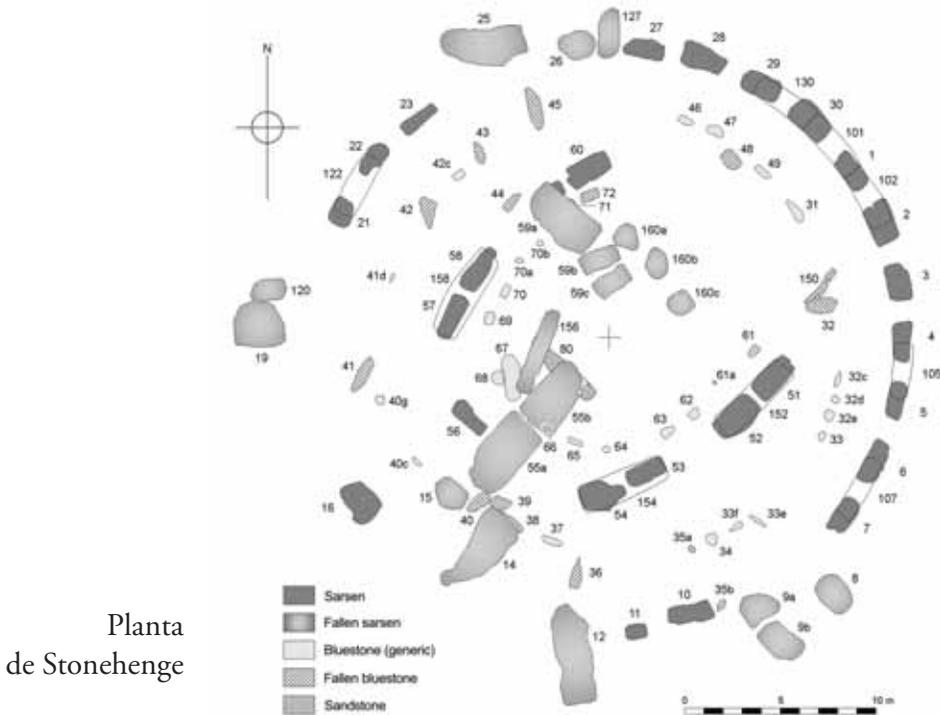


La *Lia Fáil*
o 'Piedra del Destino'.
Foto: Tomé Martínez.

respecta al hecho de haber sido utilizadas como mediadoras efectivas en este tipo de ceremonias. Al fin y al cabo, ritualizar un hecho tan relevante para una comunidad como la coronación de un rey en un escenario tan singular debió de hacerse conforme a unos criterios formales muy estrictos, y puede que mediante el uso de técnicas como las descritas, se lograra «despertar» de su letargo pétreo a la Piedra del Destino, activando de este modo sus «prodigiosos poderes» con el fin de legitimar, en un acto público, al monarca aspirante al trono. Luego, la leyenda se encargaría de reinterpretar esta parte tan significativa del ritual con elementos mágicos del tradicionalismo local, confiriéndole así una dimensión mítica.

MEGALITISMO Y TRADICIÓN ORAL

En el folclore europeo los megalitos suelen ser el escenario preferido donde los seres y criaturas mágicas de su imaginario popular se manifiestan. En realidad, este fenómeno cultural también lo vemos reproducido en otros contextos arqueológicos como antiguas fortalezas de la Edad de Hierro o yacimientos de petroglifos. En el mundo tradicional galaicoportugués, por ejemplo, existe un ser peculiar que en los últimos años ha demandado la atención de los especialistas en megalitismo y folclore de todo el mundo. Se trata de la *moura*.



que con el paso del tiempo adquirirá la forma de una especie de herradura. En la última etapa se acometerán los cambios definitivos. Las nuevas generaciones de constructores retirarán las piedras azules, ubicándolas en el interior del círculo megalítico, instalando, de paso, la popular piedra de arenisca verde del altar.

Las campañas arqueológicas más recientes sostienen que Stonehenge fue utilizado a lo largo del tiempo para múltiples propósitos: como necrópolis, como centro de observación astronómico o como centro de sanación³². No muy lejos del *henge* los arqueólogos han desenterrado un poblado neolítico conocido como Durrington Walls, sito a apenas 3,2 kilómetros de distancia de Stonehenge. Se cree que las personas que vivían allí también participaron en la construcción de Stonehenge. En Amesbury, a unos cuatro kilómetros al sureste de las famosas «piedras azuladas», se encontró un antiguo enterramiento datado entre dos mil quinientos y dos mil trescientos años antes de nuestra era con los restos de dos hombres acompañados del que pasa por ser, a día de hoy, el ajuar funerario más fabuloso jamás encontrado en las islas británicas. Los análisis isotópicos de

³² Sabemos que en otros contextos históricos de la antigüedad clásica existían centros así para curar enfermedades y que echaban mano de ciertos rituales en los que el enfermo tenía que recorrer un sendero ritual durante un tiempo determinado para, de este modo, poder curarse.



«Menhir» de Formigueiros (Lugo, Galicia). A pesar de su supuesta relación arqueoastronómica, son las fuentes tradiciones ancestrales recogidas en mis investigaciones las que me llevan a considerar su relevancia antropológica y cultural en el pasado, pero a día de hoy no puedo asegurar que estemos ante un testimonio arqueológico relacionado con el megalitismo. Es más, teniendo en cuenta que se encuentra dentro de la zona de influencia del castro de Formigueiros puede que su función fuese defensiva. Luego la tradición, al ir desapareciendo otras piedras colocadas con el mismo propósito a su alrededor, daría protagonismo a esta piedrafita pues parece realmente un marcador solar megalítico. Foto: Tomé Martínez

Como pasa con Stonehenge, Avebury también tiene una avenida procesional, la West Kennet, de dos kilómetros de longitud y perfectamente definida por una hilera doble de piedras verticales. Aquellos que viajaban a través de esta avenida acababan por encontrarse con los monumentos más representativos de este espacio sagrado, como la colina artificial de Silbury Hill y los recintos de madera de West Kennet. Ignoramos exactamente qué tipos de rituales se llevaban a cabo en este lugar, pero debieron ser muy parecidos a los desarrollados en el territorio sagrado de Stonehenge. Un reciente descubrimiento en el túmulo de Silbury Hill, datado en el 2750 a. C., nos permite reconstruir alguna de esas ancestrales y enigmáticas ceremonias. La leyenda cuenta que en el interior de esta enorme montaña, hecha por los hombres, se enterraron los restos del rey Sil, cuyo nombre evoca el famoso río que recorre la geografía mágica de mi amada Galicia. Con una altura de cuarenta metros, el túmulo ocupa más de dos hectáreas y se alza a mil seiscientos metros del *henge* de Avebury. Cuando se descubrió la colina el equipo de arqueólogos excavó hasta el centro de la misma.

Capítulo 10

Skara Brae

La cultura megalítica no deja de sorprendernos; especialmente la desarrollada por la cultura *Grooved ware*. Sus sorprendentes habilidades nos inducen a pensar en este misterioso pueblo como en algo más que una comunidad neolítica al uso. El arqueólogo británico Euan MacKie, en su libro *The Megalith Builders*, sugiere la existencia de sociedades estratificadas especializadas, protourbanas o urbanas, antes de que aparecieran los primeros megalitos. Esta idea no es descabellada; al fin y al cabo, encuentra su punto de apoyo no sólo en la existencia de estos grandes monumentos, sino además en el complejo trabajo que precede su construcción y que denota unos profundos conocimientos en ingeniería, geología, astronomía, navegación, organización y especialización técnica. En definitiva, los ingredientes que esperaríamos encontrar en cualquier yacimiento urbano mesopotámico siglos después. Si a esto añadimos el uso de una protoescritura, de uso común en los megalitos, no sólo de esta zona, sino también del resto de la Europa atlántica, entonces podríamos especular que las personas que integraban la cultura *Grooved ware* estaban experimentando una inaudita percepción de revolucionarios conocimientos científicos que les permitieron construir estos monumentos como lo hicieron; o tal vez, eran los legítimos sucesores de algo mucho más grande que les pudo preceder; ¿una cultura desconocida?

IV

Memorias de un tiempo
perdido

Capítulo 11

El Diluvio Universal

El 9 de marzo de 1994, la humanidad en su conjunto, y en especial los astrónomos que hacían el seguimiento del cometa Shoemaker Levy 9, respiraron aliviados. El planeta Júpiter nos había salvado de las terribles consecuencias de un impacto múltiple que durante unas horas pareció amenazar la vida en nuestro planeta. La verdad es que ese sentimiento era figurado pues las proyecciones de su trayectoria eran sobradamente conocidas, pero nunca habíamos asistido a un espectáculo cósmico de estas características, y eso nos hizo reflexionar.

Siempre habíamos pensado que nuestro bello planeta era un lugar estable y seguro frente a cualquier amenaza cósmica. Sin embargo, el paso del tiempo y nuestro mayor conocimiento de la cosmología, han venido a demostrar que, durante la etapa contemporánea de nuestra historia, hemos vivido inmersos en una especie de espejismo. Las pruebas y testimonios atesorados por los geólogos planetarios nos han abierto los ojos a una nueva realidad: meteoritos de gran envergadura y cometas visitan nuestra alta atmósfera de vez en cuando, impactando con toda su carga destructiva sobre nuestro mundo, poniendo en serio peligro la continuidad de la vida, al menos, tal y como la hemos conocido hasta ahora. Naturalmente, esto no pasa tan a menudo, pero sí que hemos registrado varios episodios de alto riesgo de impacto muy próximos en el tiempo.

Según testimonios rigurosamente históricos, el 25 de junio de 1178 la Luna fue brutalmente embestida por un fragmento meteórico de gran tamaño, cuyo impacto liberó una cantidad energética similar a la generada

que conforman la historia de Egipto. El faraón que más se acerca, aunque de lejos, al misterioso génesis de Egipto es el rey Menes, que, conforme a lo expresado en el muro de Abidos, fundó la primera de las treinta dinastías recogidas por el historiador egipcio Manetón en el año 3100 a. C. Antes del reinado de Menes no encontramos referencias históricas fiables, así que el mito se encarga de explicar esta parte. Conforme a la tradición egipcia, antes de Menes Egipto estaba gobernada por los denominados «Espíritus de los Muertos»; unos semidioses cuya presencia sobre la faz de la Tierra se remonta más allá del olvido. Sin embargo, en tiempos recientes los arqueólogos creen haber encontrado los vestigios de las entidades descritas en los mitos. Y es que en opinión de los egiptólogos estos restos arqueológicos son nada más y nada menos que el testimonio palpable del origen histórico del antiguo Egipto. Lo fascinante es que el génesis de esta civilización dio comienzo lejos del Nilo; en una gran cuenca ubicada en el actual desierto de Nubia.



Nabta Playa

A principios de los años setenta, un equipo de arqueólogos de la Universidad Metodista del Sur (Dallas) descubrieron indicios de actividad humana remota en un lugar al que llamaron Nabta Playa. Se sabe que hacia el 8000 a. C. las condiciones ambientales eran muy diferentes a las actuales. Por entonces Nabta Playa era un lugar más fértil y un escenario geológico donde surgían lagos estacionales provocados por los monzones. Sin embargo, debido a que las precipitaciones eran impredecibles, se corría el riesgo de perder el agua de los lagos en muy poco tiempo; tal vez por esa razón aquellas gentes se vieron obligadas a construir el calendario megalítico más antiguo descubierto hasta la

Capítulo 12

La Atlántida

Contrariamente a lo que piensan algunas personas, la historia de la Atlántida no nace del folclore ni tampoco forma parte de ninguna tradición oral del planeta. La historia de la Atlántida procede de una sola fuente: *Los Diálogos de Platón* y, más en concreto, los de *Timeo* y *Critias*. Comento esto porque algunos autores identifican el Jardín de las Hespérides, descrito por Homero y Hesíodo, con el mítico continente. Incluso he podido leer en alguna publicación que el Avalón de la leyenda del rey Arturo es una disimulada referencia a las Hespérides, pues Avalón deriva del significado celta de manzana, el fruto que crecía en el mítico Jardín de las Hespérides, sólo que aquellas manzanas eran de oro. Naturalmente, esta apreciación no es correcta, pues los elementos básicos de la historia de la Atlántida no aparecen aquí: «una civilización superior destruida por un cataclismo». Son muchas las civilizaciones del pasado que evocan en sus tradiciones algún tipo de «paraíso perdido»; un mundo anterior al Diluvio, en el que los hombres eran felices y vivían en armonía. Por esa razón los judíos recrean sus anhelos en el Jardín del Edén; los griegos en el Jardín de las Hespérides, y los pueblos del norte en la isla de Avalón. Pero volvamos sobre los *Diálogos de Platón*.

El *Critias* nos habla del poderoso pueblo que habitaba la Atlántida y de su estrepitoso colapso. En el *Timeo* se hace un relato histórico de cómo llegó hasta él la noticia de la existencia de los atlantes, un pueblo belicoso que intentó conquistar la Atenas prehistórica y que fue vencido por ella,

V

Sabios, guerreros y
dioses

Capítulo 13

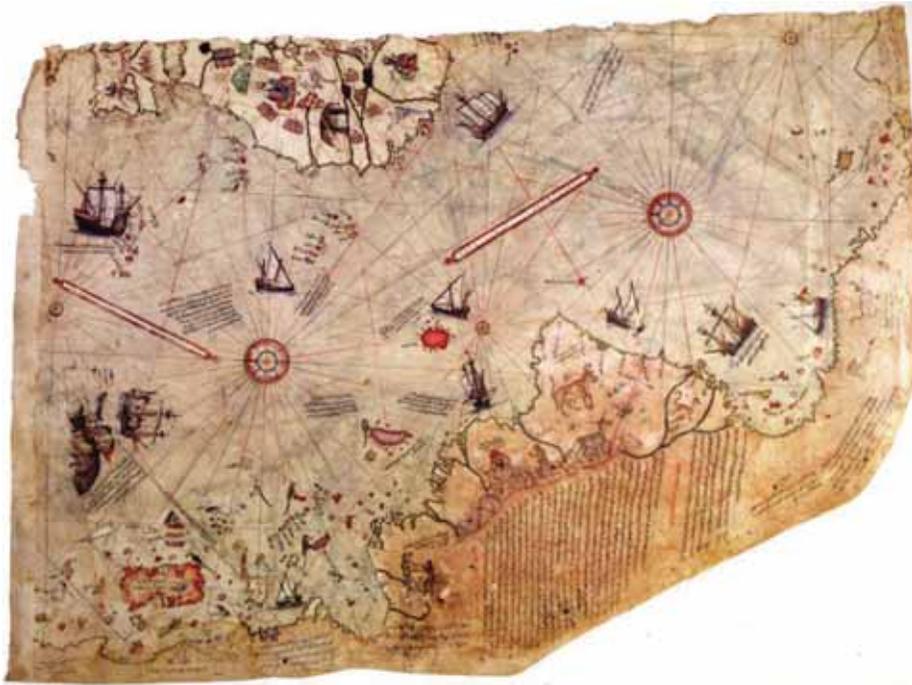
La ciencia de las primeras civilizaciones

Ya hemos visto la erudición científica que atesoraban algunas culturas de la antigüedad como la megalítica. Estas evidencias demuestran que la ciencia, entendida como conocimiento, no nació en Grecia en el siglo V antes de nuestra era. Las raíces de ese conocimiento científico se remontan mucho más atrás en el tiempo. Por ejemplo, tres milenios antes, ciertas civilizaciones del pasado ya atesoraban conocimientos prácticos en astronomía, matemáticas o ingeniería. Ahora bien, tenemos que reconocer que la formalización, como «especulación intelectual», de la ciencia sí que nació en Grecia.

Los griegos retomaron esa sabiduría científica suprimiendo los aspectos irracionales y edificando de este modo los cimientos de la ciencia de hoy. La que salva millones de vidas en todo el mundo, la que nos permite viajar más allá de nuestro sistema solar. Conviene recordar que la ciencia es nuestro santo grial.

La noción de «ciencia» como disciplina no se desarrolló conforme a este criterio formal en Egipto, Mesopotamia, China o la India; tal vez porque la ciencia es en realidad fruto de la percepción que tiene el ser humano de sí mismo dentro de la cultura dominante que le toca vivir y que es la que finalmente le sirve como molde para interpretar el lugar que ocupa en el cosmos.

A tenor de los novedosos datos arqueológicos de tiempos remotos, muchas de las convicciones de nuestro pasado son, por lo menos,



Durante un tiempo, el mapa de Piri Reis ha sido considerado una anomalía histórica, una evidencia que cuestionaría el conocimiento geográfico de la antigüedad, pues existirían detalles cartográficos que no eran conocidos cuando el mapa fue elaborado. Sin embargo, el mapa presenta una incongruencia notable, ya que aparecen representadas Sudamérica y la Antártida juntas, algo del todo imposible. Es aquí donde surgen las discrepancias, pues los defensores de la anomalía histórica ignoran deliberadamente los más de mil kilómetros de océano abierto entre ambas masas de tierra. Tal vez tenga más sentido interpretar esta continuidad con la actual Patagonia, lo que explicaría las anotaciones en el mapa acerca del clima cálido de la zona y la presencia de grandes ofidios, características que se le atribuyen a una Antártida sin hielos que necesariamente debería de haber sido cartografiada en tiempos inverosímiles, pero en la que además los datos paleoclimáticos contradicen esta versión.

entre el 200 y el 150 a. C.⁵¹. Este precedente demuestra que en los tiempos remotos debieron existir numerosas muestras de tecnología en campos tan variopintos como la ingeniería civil o la astronomía, por poner dos ejemplos.

⁵¹ Estas dataciones, elaboradas en tiempos recientes aprovechando las mejoras tecnológicas y técnicas de última hornada, están muy lejos de las primeras valoraciones cronológicas que establecían el 87 a. C. como la fecha en la que fue elaborado el mecanismo.

Capítulo 14

Misterios celtas

Hace unos tres mil años surgió una poderosa civilización conocedora de los secretos del hierro forjado lo que le permitió dominar Europa. Aquel pueblo eran los celtas. En el apogeo de su poder su presencia se hizo notar en gran parte del continente europeo; un extenso territorio que limitaba al oeste con el Atlántico de la península ibérica a las islas británicas, al norte con el reborde de la gran llanura alemana y polaca, al este por el arco de los Cárpatos y al sur por el litoral mediterráneo a partir de la costa catalana, la vertiente norte de los Apeninos y el borde meridional de la cuenca del Danubio antes de las «Puertas de Hierro⁵²». Sabemos, además que aquella civilización no fue homogénea en el sentido estricto. Nunca existió una unidad territorial al uso, sino que aquellos pueblos, aunque poseían un vínculo cultural y religioso, eran, sin embargo, muy heterogéneos. Una peculiaridad que los distingue de otras culturas del pasado. Idioma, organización social y costumbres diferían con matices entre los clanes y tribus de centro Europa y del sur del Mediterráneo.

Las primeras referencias indirectas de los celtas en el registro histórico datan del siglo VI a. C. En el 509 a. C., Hecateo de Mileto se refiere a la colonia griega de Massalia, la actual Marsella, como la ciudad de los ligures «próxima a la región de los celtas». Además mencionó la ciudad celta de Nurax. Pero no será hasta medio siglo más tarde cuando Heródoto no sólo

⁵² KRUTA, Venceslas. *Les celtes*. Île-de-France: Éditions Paris Méditerranée, 2010. p. 42.

Capítulo 15

Los vikingos

Asaltaron Europa por sorpresa a finales del siglo VIII d. C. Procedentes de los fríos mares del norte, se abalanzaron sobre una Europa desprevenida. Durante los siguientes tres siglos asolaron las naciones civilizadas. Nada parecía poder detenerlos: ni los océanos, ni los soberanos europeos. Aquellos «bárbaros» eran los vikingos. Sin embargo, tras su fama guerrera se esconde el rostro de una cultura con un grado de civilización sorprendente.

Durante el Medievo los vikingos vivían esencialmente de la agricultura y del mercadeo; pero esto cambió radicalmente tras la irrupción de una nueva y revolucionaria tecnología: el barco vikingo.

En el año 793 d. C. los vikingos hacen su primera incursión en Europa a bordo de sus fabulosos barcos en el noroeste de la costa inglesa. El objetivo de aquella incursión era el monasterio cristiano de Lindisfarne. Los vikingos, conocedores de que las valiosas reliquias religiosas elaboradas con joyas preciosas y metales nobles estaban expuestas en el interior de los desprotegidos monasterios, perpetraron un rápido, violento e inesperado ataque para apropiarse del botín. Aquella primera incursión marcaría el nacimiento de la denominada Era Vikinga.

Durante los trescientos años siguientes los vikingos protagonizarán numerosas aventuras y grandes descubrimientos; todo ello muy alejado de la dramática y sangrienta irrupción que hicieron en la historia. Y es que, antes de que decidieran asaltar la costa inglesa, los habitantes de la actual Escandinavia eran respetados comerciantes.

la luz polarizada reflejada por el cielo. Ramskou cree que los vikingos utilizaban un mineral fácil de encontrar en las playas de Noruega: la andalucita, también conocida como cordierita.



Pocos creyeron la teoría de Ramskou de la cordierita, pues nadie supo interpretar cómo polarizaban la luz los vikingos con este mineral; sin embargo, recientes investigaciones llevadas a cabo por el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares (CERN) apuestan por el espato como el mineral utilizado por los vikingos para polarizar la luz del sol.

Capítulo 16

Navegantes precolombinos

Al parecer, los vikingos podrían no haber sido los primeros en llegar a tierras americanas antes que Colón. Existen ciertos indicios que nos permiten especular con una mínima certeza sobre esta cuestión. Una de las presumibles pruebas que podrían confirmar viajes en tiempos remotos inimaginables para la mayoría de los historiadores es la Fuente Magna: también conocida como Vaso Fuente. Al parecer, fue encontrada por un agricultor a orillas del lago Titicaca, en Bolivia. Desgraciadamente, la mayoría de los arqueólogos no han encontrado ninguna filiación estilística con una cultura conocida por lo que resulta inevitable que flote una sombra de duda en lo que concierne a su autenticidad. De hecho, la historia de su descubrimiento evoca, en una primera impresión, el hallazgo de las piedras de Ica. La pieza contiene una serie de bajorrelieves de un alfabeto aparentemente proto-sumerio. Este comparte su espacio con otros grabados zoomorfos y antropomorfos. Una minoría de especialistas sí cree haber encontrado una filiación cultural con la cultura quechuca. Por tal motivo, esta pieza representa, para ellos, la prueba de contactos marítimos esporádicos con América en tiempos remotos por parte de las primeras grandes civilizaciones conocidas de la humanidad. Algo difícil de asimilar para muchos.

Existen numerosos testimonios rupestres que nos hablan de los lejanos orígenes de la navegación. Representaciones de canoas en pinturas rupestres del Paleolítico europeo y de esquimales e indios norteamericanos nos permiten imaginar cómo fueron las primeras incursiones marítimas.

Capítulo 17

Machu Picchu y el cambio climático

Tras ser derrotado por los españoles, el emperador inca Manco Cápac II se vio abocado a huir con su séquito a una misteriosa ciudad a la que bautizó con el nombre de Vilcabamba; ciudad que algunos cuestionan que haya tan siquiera existido, pues a día de hoy todavía no se ha encontrado.

Hubo un joven explorador estadounidense que pensó que podría encontrarla. Convencido de sus posibilidades inició una campaña de búsqueda en tierras peruanas en julio de 1911. Aquel intrépido aventurero contaba por entonces treinta y tres años de edad. Se llamaba Hiram Bingham y con el apoyo de la Universidad de Yale aterrizó con todo su equipo con la misión de desvelar la ubicación de la ciudad perdida de los incas. Para ello estaba dispuesto a atravesar Perú a lo largo del meridiano 73. Aquella ruta se había planificado en base al desconocimiento arqueológico que existía entonces de estos territorios.

La expedición partió de Cuzco en un viaje de exploración que les llevaría a Ollantaytambo para posteriormente descender el valle de Urubamba. Pasado un tiempo de búsqueda infructuosa, Bingham conoció, en una aldea llamada Mandor Pampa, a Melchor Arteaga, un mulero del lugar. Este le contó que no muy lejos de donde estaban existían unas enigmáticas ruinas de lo que, en efecto, parecía una ciudad antiquísima. Aquel lugar era conocido por los lugareños con el nombre de Viejo Pico.

Azuzado por la curiosidad, Bingham decidió acompañar a aquel hombrecillo hasta la ciudad que le había indicado. Tras un arduo ascenso entre

VI

Mundos secretos

Capítulo 18

Las entrañas secretas de la Morada de los Dioses

Desde hace décadas, Teotihuacán está siendo objeto de numerosos estudios y exploraciones de campo por parte de los arqueólogos. Las conclusiones de estos trabajos comienzan a aflorar y resultan apasionantes. Hay que tener en cuenta que Teotihuacán no es, como muchas personas creen, un yacimiento azteca. Se pensó así al principio cuando fue descubierto para el mundo; sin embargo, la arqueología ha constatado que fue erigido por un misterioso pueblo anterior a la aparición misma de los aztecas. Es más, fueron los mexicas los que redescubrieron este lugar, recién llegados a la región, procedentes del norte. Sin embargo, la influencia de Teotihuacán pervivirá al menos un milenio más tarde de su ocaso. Los orígenes de la ciudad se remontan al año 150 a. C.; puede incluso que antes. Se cree que los depósitos de obsidiana fueron determinantes a la hora de decidir su actual ubicación por parte de sus enigmáticos constructores. Aquellas culturas precolombinas consideraban que este mineral tenía propiedades especiales que facilitaban la mediación con su cosmología sobrenatural. Algo parecido al valor que le concedían las culturas megalíticas europeas al cuarzo. Naturalmente, la existencia de abundantes manantiales de agua también fue una razón poderosa para asentarse al norte de la cuenca del valle de México.

Capítulo 19

El misterio olmeca

Me imagino la cara de estupefacción de las personas que, en 1862, extrajeron de las entrañas del «inframundo olmeca» las colosales cabezas de basalto que desde entonces caracterizan a esta misteriosa civilización, considerada por la ciencia como la madre de todas las culturas mesoamericanas.

Las enormes cabezas se encontraban a gran profundidad bajo la tierra y jamás se había visto nada semejante. Todo el mundo se quedó perplejo, y como es natural su inesperado descubrimiento dio paso a numerosas especulaciones. Para unos, los rasgos aparentemente negroides de las esculturas representaban a hombres provenientes del continente africano; incluso, como no, hubo quien quiso ver aquí, una vez más, la huellas de los míticos atlantes. Aunque a día de hoy todavía nos queda mucho por descubrir sobre aquellas gentes, los datos actuales nos ayudan a descartar estas románticas teorías con absoluta rotundidad.

No fue hasta los años treinta del siglo xx cuando los arqueólogos relacionaron estas cabezas con los olmecas. Una visión que se consolidó una década más tarde. Los arqueólogos han conseguido distinguir dos momentos fundamentales en la historia de la cultura olmeca en base a los yacimientos de San Lorenzo y La Venta sitios en la zona del Golfo. La primera fase, por lo tanto, se corresponde cronológicamente con el primero de los yacimientos, datado entre los años 1200 y 900 a. C.; mientras que la segunda fase hace referencia al contexto temporal que va del 800 al 500 antes de Cristo.

Las cabezas más pequeñas desenterradas por los arqueólogos pesan alrededor de las seis toneladas, mientras que las más grandes, como la cabeza

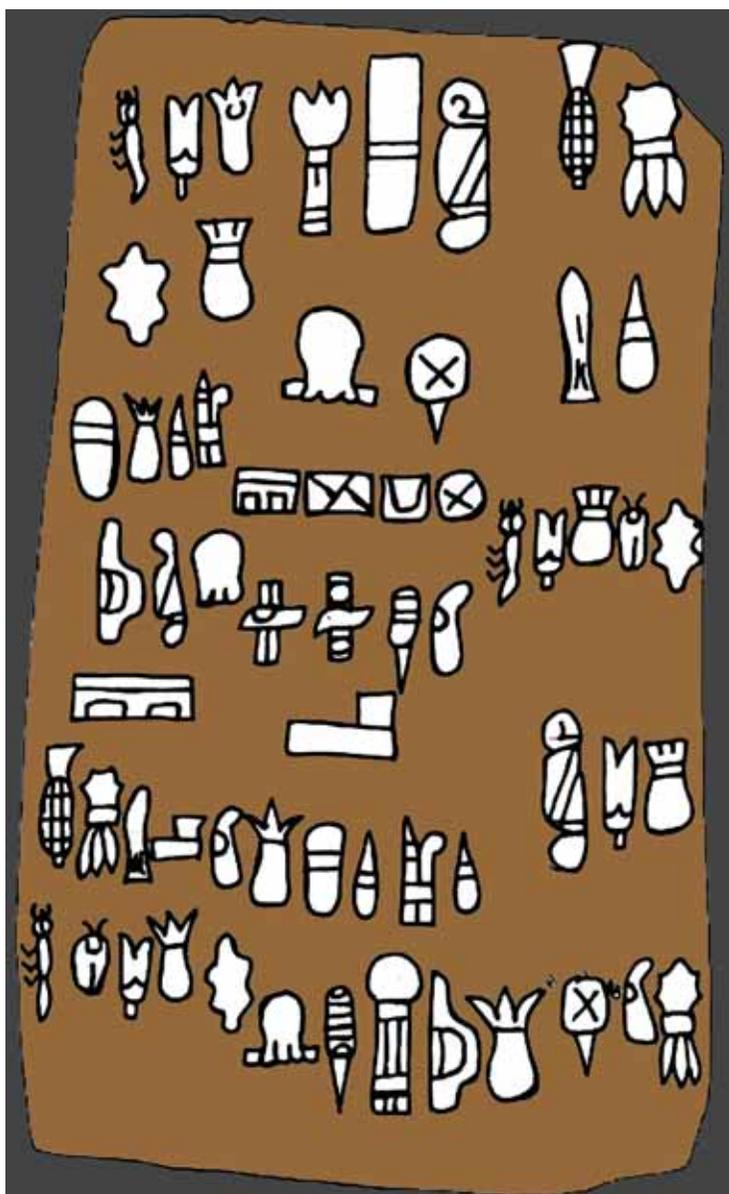


Ilustración del
Bloque de Cascajal
con sus misteriosos
glifos.

base al criterio esgrimido por los lingüistas de orden y repetición de palabras. Individualmente, los signos parecen representar animales, plantas, insectos y frutos tan comunes en aquel contexto como las piñas tropicales o la mazorca de maíz.

La mayoría de los expertos coinciden en valorar este objeto como una prueba de que los olmecas utilizaban un código escrito; sin embargo, también hay que dejar claro que el consenso no es generalizado y todavía existen controversias sobre la autenticidad de la pieza. No es la primera vez que se extrae de una cantera un testimonio «revolucionario» que luego

animales representados en la iconografía olmeca han sido totémicos y desde luego han cumplido algún rol en los ritos chamánicos. Esos animales eran el águila arpía, la serpiente, el caimán, el tiburón y, por supuesto, el jaguar.



El Señor de Las Limas. Museo Nacional de Antropología, México.

Capítulo 20

La escritura maya

Poca gente lo sabe, pero la civilización maya clásica es la única cultura que podemos considerar letrada entre los aborígenes del Nuevo Mundo. Sin embargo, antes de entrar en materia creo oportuno situar a los mayas en su contexto histórico. La aparición de los mayas tuvo sus orígenes en las llanuras de Guatemala y Chiapas, en las costas del Pacífico y en las tierras altas próximas a la actual urbe de Guatemala. Fue aquí donde se formó la denominada por los arqueólogos como civilización protomaya.

En las llanuras de Chiapas encontramos un yacimiento clave en la historia de la sociedad maya: Izapa. Los arqueólogos han desvelado que estuvo habitado durante muchísimo tiempo, hasta bien entrado el llamado período formativo; momento en el que alcanzó su máximo apogeo. Es en esta etapa donde surgen los primeros complejos de «estela-altar» que pasado un tiempo acabarán por convertirse en el monumento característico que popularmente define a los mayas clásicos.

El período formativo o preclásico comienza en el siglo xv a. C. y se extiende hasta el siglo III d. C. La denominada ahora civilización mesoamericana que amanece en el siglo xv a. C. lo hace plenamente definida en base a su completa expresión en facetas tan diversas como la religión, la agricultura, el pulso vital o la compleja cosmología de aquellas sociedades a lo largo de algo más de tres mil años. El final de este período culminó con la creación de los primeros estados, a principios del período clásico que duró hasta bien entrado el siglo VIII d. C. en una Mesoamérica, no lo olvidemos, ajena a la cultura maya. La cristalización de las características culturales que

Capítulo 22

La civilización de las estepas

Mucho antes de que las culturas nómadas de las estepas acabaran por conquistar este extenso territorio creando, incluso, dinastías poderosas, mucho antes de eso, los orígenes de aquellos grupos humanos los encontramos en la aparición de las primeras sociedades pastoriles. Con el paso de los milenios el caballo iría adquiriendo relevancia entre estos grupos nómadas.

Miles de kilómetros de estepa terminaron siendo el hogar de numerosas tribus de jinetes; una vasta pradera en la que un crisol de culturas acabó conformando grupos nómadas muy grandes y poderosos. Lo que en un principio –hacia los inicios del 2000 a. C.– había un sido una heterogénea expresión cultural compuesta por ganaderos, agricultores y cazadores con sus propias peculiaridades, se fue modificando, a medida que las tribus de las estepas se interrelacionaron entre sí, favoreciendo que los patrones culturales singulares que definían a cada entidad acabaran siendo compartidos estructural y socialmente.

Esta transformación social favoreció la creación de redes de comunicación y avances en el transporte, como carros y cuadrigas. Montar a caballo acabó por convertirse en algo más que una habilidad práctica por parte de aquellas gentes. Estos acontecimientos marcarían el futuro de la región con la posterior aparición de la famosa ruta de la seda: una vía de comunicación cultural y comercial que unió Oriente con Occidente.

Hasta no hace mucho hemos considerado al nómada como un sujeto incapaz de llevar a cabo proyectos agrícolas; y aunque en un momento

Capítulo 23

Los ainu: la raza blanca de Japón

En la zona meridional de la isla rusa de Sajalín, así como en las islas Kuriles y al norte de Honshū, en la parte septentrional de Japón, vive un grupo étnico singular lleno de misterio: los ainu o ainos. A pesar de su distribución geográfica, me ceñiré a los ainu que actualmente habitan territorio japonés por su relación con una cultura neolítica que deseo tratar por su aura de misterio: el pueblo Jomon.

Respecto al origen de los ainu, los antropólogos estiman que se trata de una entidad de raza blanca que ha permanecido aislada durante siglos, cuyos ancestros bien podrían estar entre los actuales habitantes de Siberia o los primeros pueblos que poblaron Asia. En lo que concierne a Japón existen motivos para considerar a los ainu de estas latitudes como oriundos de los primeros habitantes de las islas niponas.

Una de las cosas que han llamado siempre la atención a los arqueólogos además de a los antropólogos es la decoración de las vestimentas ainu: muy similares a los diseños encontrados en restos de culturas remotas como los Jomon, lo que parece indicar una clara conexión con el contexto cultural más primitivo del Japón conocido hasta la fecha por parte de la arqueología. No obstante, aunque parece existir una indudable similitud entre la decoración de la cerámica de factura Jomon y la decoración elaborada actualmente por los ainu en las tallas de madera o los diseños textiles, justo es reconocer que también podríamos encontrar otras explicaciones alejadas de la vinculación con el pueblo neolítico Jomon. Ahora

Capítulo 24

Las huellas de los primeros americanos

La arqueología ha demostrado, como ya he referido páginas atrás, que las primeras bandas de cazadores que se adentraron en América del Norte lo hicieron por el hemisferio occidental a través de la actual Alaska mucho antes de lo que estimábamos. Muchos de los testimonios arqueológicos que podrían esclarecer los primitivos movimientos de estas tribus a través de la plataforma continental nos están vedados, pues lo que entonces fue tierra firme, a finales de la Edad del Hielo, hoy no existe, el tiempo se ha encargado de sumergirlo para siempre bajo las aguas del mar.

Los arqueólogos dividen el estudio de la prehistoria humana en Norte América en cinco importantes etapas. La primera etapa da comienzo en el año 25000 a. C. y acaba alrededor del año 5000 a. C. De esta etapa son los artefactos elaborados con hueso encontrados por los arqueólogos en territorio Yukón, en el yacimiento de Old Crow y en otros asentamientos arqueológicos relativamente próximos. Una de las pruebas más antiguas que constata la presencia humana en el Ártico la proporcionan algunos instrumentos líticos datados entre el año 9000 y 6000 de clara factura paleolítica. También se han encontrado herramientas unifaciales en otros yacimientos paleoárticos. El caso es que aunque hasta hace poco se consideraba que el hombre había llegado a América a través del estrecho de Bering hará unos 11.500 años, recientes estudios y hallazgos arqueológicos demuestran que esta percepción era equivocada. Nuevos descubrimientos arqueológicos y estudios genéticos demuestran que los primeros humanos en pisar tierra

VII

Enigmas de un pasado
reciente

Capítulo 25

Hermetismo medieval

Durante los siglos XII y XIII una nueva percepción del mundo basada en la fe religiosa fundamentó las bases de una revolución artística e intelectual sin precedentes. Esta visión se hace sentir en las artes y la ciencias de la época; las cuáles, a partir de entonces, estarán al servicio del espíritu humano conforme a los cánones del cristianismo y sus diversas expresiones político-religiosas.

Este período de intensa creatividad intelectual y artística iluminará toda Europa a través de las grandes catedrales, que como montañas artificiales se erigen con orgullo en el corazón de las grandes ciudades medievales.

La gran protagonista —en la que se compendia el complejo conocimiento que da sustento a este nuevo paradigma intelectual, científico, filosófico y artístico— es por lo tanto la catedral. Este tipo de construcción esconde las claves que moldean esta importante etapa de la historia europea.

Y es que las catedrales constituyen, conforme a la mentalidad medieval, un vínculo entre los tres planos del cosmos: el Cielo, la Tierra y el inframundo. De hecho, la catedral misma no es otra cosa que una reproducción a escala humana de la Creación. Como en el pasado remoto, esta nueva humanidad no se ha podido resistir a representar a través de la arquitectura y otras artes su nueva cosmología. El maestro de obras es plenamente consciente de ello y entiende que las leyes que rigen su construcción son las mismas que conforman la realidad del universo.

¿ESTÁ EL SANTO GRIAL EN ESPAÑA?

Dos pergaminos egipcios datados en el siglo XIV han servido para que dos historiadores medievales, Margarita Torres y José Miguel Ortega, afirmen sin rubor alguno haber descubierto el mítico santo grial entre los muros de la basílica de San Isidoro de León, rivalizando de paso con la tradición española que sostiene que este se encuentra en realidad en la catedral de Valencia. Recientemente, el Vaticano ha preferido dar razón a la tradición, pronunciándose en contra de lo afirmado por los dos investigadores.



¿Es el cáliz de doña Urraca el santo grial?

Al parecer el descubrimiento de un «arca de plata» egipcia del visir Sadaqa ibn Yusuf provocó que los investigadores enviaran a un especialista a El Cairo a la Universidad de al-Azhar para que investigara más sobre ella. Allí se encontraron con los dos pergaminos en los que se relata la historia del viaje que hizo el cáliz desde Egipto hasta León en el siglo XI. La copa sagrada fue enviada al rey de León, Fernando el Grande, tras el saqueo del Santo Sepulcro de Jerusalén donde, desde el siglo IV, se había custodiado el grial.

El Panteón Real es en realidad un santuario dedicado al grial. Sus pinturas de estilo románico nos revelan detalles de la Última Cena y un sirviente que llena una copa de vino; esa copa, según estos investigadores, representa el santo grial. Son numerosas las alusiones que podemos encontrar del grial en la cripta de los monarcas leoneses, lo que refuerza la idea expresada por los dos medievalistas.

Capítulo 26

Brujas y demonios

El estereotipo que acude a nuestras mentes cuando hablamos de brujas es el de una mujer de avanzada edad, con aspecto miserable y decrepito que vive en lugares alejados de cualquier presencia humana, capaz de volar sobre una escoba y con algún defecto físico, generalmente en el rostro, que representa la «fealdad de su alma». Naturalmente, la realidad fue muy distinta, pues las brujas eran personas normales que por una serie de circunstancias cayeron en desgracia para servir a los siniestros intereses de una Iglesia que, paradójicamente, se convirtió en lo que afirmaba combatir.

En la Alta Edad Media la brujería –al principio– era considerada por la jerarquía gobernante una simple manifestación pagana⁷². Las autoridades nunca la tomaron en serio. Los historiadores han encontrado numerosos testimonios documentales al respecto. Un ejemplo lo tenemos en la creencia popular de los vuelos nocturnos de las brujas:

Hay que añadir –comenta Caro Baroja en su libro *Las brujas y su mundo*– que ciertas mujeres criminales, convertidas a Satán, seducidas por las «ilusiones» y los fantasmas del demonio, creen y profesan que durante las noches, con Diana, diosa de los paganos, e innumerable

⁷² Naturalmente, la brujería y el paganismo son cosas radicalmente distintas; a pesar de ello son muchas las personas que las confunden. El paganismo es un conjunto de religiones alejadas del monoteísmo; de hecho tienen un amplio panteón de dioses a los que adoran y una serie de rituales que eran considerados heréticos por parte de las autoridades eclesiásticas.

Capítulo 27

La Sábana Santa

En 1898, un abogado y fotógrafo italiano, Secondo Pia, recibió un encargo que cambiaría para siempre su vida y la de millones de creyentes en todo el mundo. Aquel año, la Casa Real de Saboya, por entonces la propietaria del Santo Sudario, pensó que sería buena idea mostrar públicamente la reliquia aprovechando que Vittorio Emanuele III y la princesa montenegrina Elena Petrovich-Niegos se iban a casar. El acontecimiento nupcial coincidió, además, con una serie de aniversarios en la catedral de San Juan, en Turín; el escenario elegido –durante la primavera de aquel año– para exponer el Santo Sudario. Para los Saboya, la reliquia era lo más parecido a un amuleto y tenían la firme creencia de que este los protegía de las adversidades. Resulta curioso que, siglos antes, el duque Luis I de Saboya comprara el Lienzo a la que había sido nieta del «descubridor» de la reliquia, pues ya existían precedentes históricos anteriores desmintiendo su autenticidad. El testimonio histórico más relevante en este sentido es contemporáneo, como veremos más adelante, de la Sábana Santa, y lo hizo el obispo de Troyes, en Francia. Pero prosigamos... El Sudario estuvo expuesto públicamente desde el 25 de mayo hasta el 2 de junio; y fue precisamente en esta exposición donde sería fotografiado por primera vez en la historia. Sin embargo, la realización de aquellas fotos resultó ser mucho más complicada de lo esperado; así lo explicaba su protagonista a principios del siglo xx:

En mayo de 1898, acercándose la fecha de la solemne exhibición de la Sábana Santa, se me solicitó fotografiar la reliquia. Yo me ofrecí a

Capítulo 28

Libros y manuscritos misteriosos

A lo largo de la historia han aparecido una serie de misteriosos libros con extraños contenidos inaccesibles para la mayoría de los lectores del mundo. Manuscritos exclusivos sobre los que se cuestiona su autenticidad; especialmente aquellos escritos de manera cifrada. También tenemos referencias documentadas de la incontable pérdida de obras filosóficas, esotéricas, cartográficas o históricas de gran valor en los tiempos antiguos, como fue el caso de la quema masiva de manuscritos en los actos de fe de la Edad Media o el pavoroso incendio que arrasó con gran parte de los manuscritos depositados en la Biblioteca de Alejandría; un faro del conocimiento antiguo cuya luz se extinguió para siempre.

Aquel hito marcó un precedente que establece la eterna lucha entre la luz y la oscuridad en la búsqueda y salvaguarda del conocimiento atesorado a lo largo de los siglos. Motivaciones político-religiosas motivaron la quema de este y otros templos del saber antiguo. Las repercusiones de la quema de la Biblioteca de Alejandría, con todos sus libros dentro, convirtió en cenizas muchos de los avances científicos que aspiraban a ser desarrollados en los siglos posteriores, pero también desintegró la memoria colectiva de la humanidad; y lo que es más importante, frenó considerablemente su progreso.

La primera agresión sufrida por la Biblioteca de Alejandría fue protagonizada por las tropas de Julio César en el 48 a. C.; luego se llevarían a cabo otras, destacando sobre todas la ordenada por el califa Umar ibn al-Jattab en el año 646, cuya acción devastadora aniquiló definitivamente los fondos que habían sobrevivido a los primeros ataques.

Capítulo 29

La mirada desde el laberinto

Cuanto más lejos echamos la vista atrás, más borroso y confuso se vuelve todo. Escudriñar el pasado es lo más parecido a buscar señales de radio alienígenas; con la gran diferencia de que los arqueólogos sí que encuentran los indicios materiales de civilizaciones y pueblos extintos cuyos antepasados parecen llamarnos desde el distante pasado. Llegar hasta ellos requiere adentrarse en el sendero sinuoso de lo desconocido. Es un viaje complicado en el que la luz de la ciencia ilumina nuestros inseguros pasos en la confianza de que encontraremos la salida que nos conducirá hasta el escenario en el que los científicos sean capaces de recrear un pasado que ya no existe.

Es un viaje apasionante pero incierto lleno de interrogantes, pero también de certidumbres, ganadas a pulso por generaciones de arqueólogos e investigadores de campo que han conseguido dar con las piezas de un puzle incompleto pero piezas que nos permiten conectar con un mundo real que existió alguna vez con sus gentes, su religión, su cultura, su ciencia. Mundos extinguidos, formas de pensar olvidadas pero cuya esencia se percibe en los muros de sus viejas ciudades, en los trazos de sus pinturas rupestres, en sus monumentos; algunos de los cuáles siguen conectándonos con los mundos invisibles que antaño visitaron magos y chamanes. No es una tarea fácil, pero es necesaria para comprender mejor nuestro torpe periplo entre tinieblas. Tal vez, por primera vez en nuestra larga historia como especie, hemos logrado reconstruir algunos de los grandes capítulos de esta apasionante aventura por el espacio y el tiempo.

Bibliografía

- AVILÉS BELMONTE, Antonio Juan. *Pirámides, templos y estrellas*. Barcelona: Crítica, 2012.
- BÜRGIN, Luc. *Enigmas arqueológicos*. Barcelona: Grupo Editorial Ceac, 2000.
- CHARPENTIER, Louis. *Os gigantes e os mistérios das origens*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1974.
- LEWIS-WILLIAMS, David y CLOTTES, Jean. *Les chamanes de la préhistoire*. París: Points Histoire, 2007.
- DERUELLE, Jean. *De la Préhistoire à l'Atlantide des mégalithes*. París: France-Empire, 1990.
- , *El desafío de los atlantes*. Barcelona: Robin Book, 1993.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Enrique. *El Santo Sudario de Oviedo*. Madrid: Ediciones Madu, 2004.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel. «La idea de la Atlántida en el pensamiento de los diversos tiempos y su valoración como realidad geográfica». En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1971; n.º 17: 337-346.